

Z. Bauman (2017). *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.

Juan Bautista Peris Roig^a

Este libro póstumo de Bauman nos sitúa ante la urgente tarea de salvar a la humanidad de su más terrible enemiga: ella misma.

CAUSAS Y PELIGROS DE LA GLOBALIZACIÓN

En estas páginas realiza un recorrido, a veces exhaustivo pero siempre interesante, tanto de las causas como de los peligros que significa una globalización de muchos aspectos del acontecer humano, la economía, la información, las finanzas... pero que sigue sin resolver, o resuelve de manera errónea, la globalización de la conciencia como seres humanos.

Parece que la supervivencia de la humanidad se basa en la capacidad de

establecer un “nosotros” enfrentado a un “ellos”. Destaca el virus que supone la instalación en el imaginario mundial de la construcción de una identidad nacional “frente a un enemigo” que consigne un efecto mortal en los ciudadanos que descubren, al dictado de los poderes fácticos, que su libertad debe quedar postergada en aras de una seguridad que le permita seguir con esa sociedad del bienestar. Una sociedad enraizada en la desigualdad, que propone un sistema neoliberal que campa a sus anchas, deshumaniza a la persona y le hace añorar tiempos del pasado donde, según su recuerdo a veces idealizado sobremedida (casi inventado), su vida se desarrollaba en un placentero devenir que nada se parece a su actual estado.

^a Graduado en Filosofía y Licenciado en Estudios Eclesiásticos. Director del Colegio Salesiano San Juan Bosco.

E-mail: juan.peris@salesianos.edu



LA FALSA SEGURIDAD

Retrotopía es un título muy bien atribuido a estas páginas que hace referencia a una vuelta a la *falsa seguridad*, disfrazada de bienestar y que combina perfectamente con el concepto de “vuelta”, de “retorno”, que ilustra el índice de su sumario: vuelta a Hobbes, a las tribus, a la desigualdad y al seno materno. Todo desarrollado con citas exquisitamente colocadas para refrendar sus argumentos trazados y elaborados con una vocación *casi* pedagógica que hace dar la razón al autor conforme vas leyendo sus páginas.

TRES METÁFORAS: TRIBU, NACIÓN Y SENO MATERNO

Es evidente que todo es destacable en esta obra, pero singularmente interesante, a mi parecer, son al menos tres de las metáforas que utiliza para explicar esos *lugares pasados* y que le ayudan a exponer su tesis final: la urgencia de repensar la estrategia del propio ser humano y considerar como prioritario solucionar la verdadera disyuntiva en la que se encuentran los habitantes del planeta tierra: “o unimos nuestras manos, o nos unimos a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa común” (Bauman, 2017, p. 161).

Las metáforas referidas son las de “vuelta a las tribus”, “las dos naciones”

y la “vuelta al seno materno”. Todas ellas esbozadas en pocas páginas y algunas de una actualidad apabullante aún en nuestro país, como puede ser el nacionalismo exacerbado que con un fuego renovado vuelve con virulencia a cerrar fronteras, a señalar a personas de primera y de segunda, a establecer diferencias incluso genéticas y a considerar que la propia condición de haber nacido en un territorio le hace mejor a uno que a otro. Y además ese otro no solo es extranjero sino enemigo y por lo tanto digno de ser perseguido y abatido.

LA VUELTA A LA TRIBU

En cuanto a la “vuelta a las tribus y usando una terminología claramente “lakoffniana”, nuestro autor habla del “marco”, del *frame* donde se incrusta “la comunidad”: “La beligerancia y el rigor, unidos a las prácticas crudas e implacables, puras y duras, que caracterizan a las tribus, se nos presentan bajo la máscara de la protección o la salvaguarda de las comunidades” y esas mismas comunidades son “marcos de referencia o frames de dos caras (...)” (Bauman, 2017, p. 72): por un lado, la faz sonriente de la libertad y, por otro, la triste y sombría de la amenaza de la degradación y la exclusión.

Frente a la amenaza de los otros que llaman a nuestras puertas, volvamos a la tribu, sepamos quienes somos, recobremos nuestra identidad y establezcamos



quiénes son “los buenos” y quiénes “los malos”.

El extraño se convierte en la representación de lo inestable, de lo débil, sin la misma identidad que “nosotros” y por lo tanto, impredecible y posible agente contaminador de nuestra cultura y costumbres.

Es entonces cuando se activa un requisito casi indispensable para la supervivencia *identitaria*: se extrae del pasado, de la historia, esa imagen de Estado limpio, puro, nada adulterado y se convierte en el “tiempo-lugar” deseado al que hay que volver. Se forja una memoria colectiva, histórica si se quiere, y se eleva a derecho del grupo salvaguardar esa memoria que se convierte en frontera entre ese “nosotros” y “ellos”.

Bauman no huye de las cuestiones más polémicas que pueden suscitar ciertas aseveraciones a favor de una política más fraternal en cuanto a migración se refiere. Habla del terrorismo y su nueva versión autotélica que sufre el mundo en la actualidad. Y lejos de establecer visiones beatíficas del tema se adentra en el análisis del por qué se produce y de qué manera se utiliza para crear ese marco emocional que la política y los poderes económicos se encargan de alimentar e incluso de diseñar.

Al hablar del “terrorismo suicida” afirma que “su disposición al sacrificio tiende a verse potenciada e inducida por las políticas de exclusión adoptadas por los poderes establecidos como estrate-

gia principal de su dominación social en general” (Bauman, 2017, p. 47).

Todo ello potenciado por la actividad deshumanizada de los mercados y amplificadas por los nuevos canales de comunicación –internet y las redes sociales– que permiten un caldo de cultivo del fenómeno *copycat*: copiar y realizar aquello que se ve y que fascina emocionalmente a los consumidores de realidades expuestas con toda su crudeza en los medios actuales. Consumidores indefensos que, ante el poderoso influjo de las imágenes, se someten a una imitación impensable en otras épocas en las que la globalización informática aún no era una realidad.

LAS DOS NACIONES

Pero para nuestro autor “el otro” no es tan solo aquel que pertenece a otro territorio o a otra cultura. Dentro de la misma cultura, del mismo estado político, podemos encontrar “dos naciones” (parafraseando la obra de Disraeli) bien diferenciadas, los que poseen un millón de dólares y aquellos que no. Los poseedores de riqueza y los desposeídos –tesis utilizada por John Edwards en 2004 cuando era candidato a la vicepresidencia de los EE. UU.– y que en esta ocasión le sirve a Bauman para desarrollar otra de las “ideas fuerza” de su libro: la propuesta neoliberal no ha servido para mejorar nuestra civilización.



Para ello, utiliza el ejemplo de las sociedades americana e inglesa y arroja datos sobre la desigualdad que se hace notoria y avanza sin complejos en una sociedad globalizada que debería haber encontrado otro tipo más igualitario de organización social.

Y es aquí donde hace referencia al concepto de privación relativa. Hubo un tiempo en que se podía pensar que aquellas personas que se sentían castigadas por la penuria o la falta de derechos se movían en pro de una justicia abstracta, universal, debida a todo ser humano. Sin embargo, la privación relativa nos habla de que no es ese anhelo de justicia abstracta “lo que incita a las víctimas a rebelarse, sino la comparación con las personas que tienen alrededor: sus coetáneos en ‘tiempo real’, visibles y palpables, aquellos que les son conocidos o que les ‘suenan’ de algo...” (Bauman, 2017, p. 95). Ese grupo de referencia, esos que tienen algo que ellos quieren tener y que les hará ser como aquellos a los que miran y de alguna forma envidian. Y añade Bauman con palabras del sociólogo inglés Runciman: “la privación relativa siempre debería entenderse como una sensación de privación; la persona que está ‘relativamente privada’ no tiene por qué estarlo ‘objetivamente’”.

Y tal vez interesa esta situación de conseguir aquello que ven en otros porque esto les hace ser unos perfectos consumidores que trabajarán duro para

alcanzar ese País de Cucaña o de Jauja también nombrado por nuestro autor.

Al mercado, al poder político incluso le interesa este nuevo formato de “lucha de clases” descafeinado. Tanto es así que en el libro aparece una teoría que afirma que, a pesar de que los mundos desiguales, las dos naciones mentadas, aparentemente están totalmente incomunicadas y, así, los que tienen ese millón de dólares nunca querrán atravesar ese muro y los que no lo tienen no están autorizados a pasar al otro lado, sin embargo, el sistema permite que los desposeídos den ciertos “vistazos” para alimentar el *homo consumericus* (concepto usado por Lipovetsky) que llevan dentro: “es necesario que estos outsiders obtengan vistazos ocasionales de las imponentes y alucinantes maravillas disfrutadas a diario por los millonarios, pero negadas al resto de mortales” (Bauman, 2017, p. 104). Incrementar las aspiraciones de los pobres genera unas expectativas que conviene, y mucho, a los mercados. Muchas marcas usan algunos de sus productos como herramientas *aspiracionales*.

En torno al tema de la igualdad quisiera destacar su alusión a la Renta Básica Universal que podría suponer los primeros fundamentos del edificio de la igualdad económica y social para la humanidad, aunque muestra sus reservas según qué autores o ideologías lo promuevan.



EL SENO MATERNO Y LA NECESIDAD DE APROBACIÓN

En las últimas páginas de su libro nuestro autor expone otra de las formas de retrotopía, esa nueva modalidad de narcisismo que *se vende* muy bien en esta época de egoísmo exacerbado, potenciado también por las redes sociales que resultan el escaparate de nuestra intimidad y que, en ese mismo momento, deja de serlo. La necesidad de aprobación del otro es uno de los síntomas del denominado “yo imperial moderno”.

La sociedad capitalista moldea a hombres y mujeres necesitados de aprobación, aplauso, satisfacción inmediata, para lo cual, si hace falta, alimenta su competitividad para desbancar al otro que le puede robar minutos de esa gloria que nunca alcanza y le crea el vacío más terrible de todos: vivir en un solipsismo inaguantable que le lleva a buscar esa zona de confort de la que nunca debió salir: el seno materno.

Leemos en su libro, en el que cita a Freud, que: “el narcisismo se caracteriza por dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto al mundo exterior” (Bauman, 2017, p. 125). Si el hecho de nacer me sitúa en una sociedad que no he escogido quiero volver al seno materno que es el sueño “del precariado moderno líquido” (Bauman, 2017, p. 141).

Para finalizar me gustaría resaltar este párrafo en el que Bauman hace referencia al Papa Francisco: “la respuesta más convincente a ese interrogante capital, a esa cuestión de vida o muerte para la humanidad (...) la encontré en un discurso del papa Francisco, que es actualmente la única persona entre las grandes figuras públicas investidas con una autoridad planetaria más o menos considerable que demuestra la suficiente audacia y determinación como para plantear y abordar esa clase de preguntas” (Bauman, 2017, p. 159). Esa respuesta la encontré en un discurso del Pontífice que pronunció en 2016 al recibir el Premio Carlomagno de Europa. La capacidad para dialogar, la necesidad de elaborar una cultura del diálogo que será la única manera de afrontar el grave reto que se nos presenta ante una humanidad que espera nuestras acciones para salvarla de un abismo que ya vislumbramos.

Para poder ver el horizonte sin ese desasosiego mortal que el ritmo marcado por esta sociedad mercantilista impone a esta vida líquida se me hace indispensable este libro y su lectura. De esta manera, podremos enriquecer la urgente y necesaria reflexión sobre el futuro de los hombres y mujeres de esta tierra, para mantener abierta esa puerta a la esperanza y trabajar por un mundo más justo y fraterno.



